

Semana 6

Isaías 40:1-11 "Nuestro gran Dios trae consuelo"

Comienza con la oración

Dios, tú nos cuidas.

A veces nos quedamos encorvados por el peso de este mundo, por las dificultades y luchas que encontramos en la vida. A veces tratamos de llevarlas por nuestra propia cuenta pero no podemos.

Oramos para que nos podamos volver hacia ti y que podamos buscar y encontrar consuelo sólo en ti. Te pedimos que nos ayudes a ser renovados por ti y que te podamos conocer más.

En el nombre de Jesús oramos,

Amén

Lean el pasaje Bíblico de hoy. (Sugerencia: Vayan alrededor del círculo, y cada persona lea un versículo en voz alta.)

Pregunta: ¿Qué les llama la atención en este texto? ¿Hay algo a lo que no le encuentren sentido? ¿Qué cosas les llaman la atención y despiertan su curiosidad?

La idea de "confort" puede traer a sus mentes una nube de imágenes que van desde reclinables La-Z-Boy a cruceros de Royal Caribbean. La "comida de confort" se trata de la nostalgia y los sentimientos provocados por un platillo conocido y satisfactorio. "Las comodidades" son los elementos materiales de lujo que nos ayudan a proporcionar comodidad física extrema. El "confort" se relaciona con todo lo que es calentito, suave, y satisfactorio. No solemos conectar la idea de la comodidad a la fuerza o el poder. La comodidad es poner los pies sobre la mesa después de un arduo día de trabajo, tomando un poco de café, y disfrutando de una acogedora chimenea. A menudo creemos que la comodidad es un concepto blando. La comodidad no es una palabra que conlleva "trabajo".

Sin embargo, la palabra "confort" es una combinación de las palabras en latín "cum-fortis" o "con fuerza". Así que el concepto teológico de la comodidad o consuelo, es una palabra con músculo. Antes de convertirse un tierno y acogedor suspiro de alivio, el consuelo es antes algo así como un brusco mensaje sobre qué es qué en la vida. Tenemos que ser inquietados y hechos sentir incómodos antes de poder ser capaces de experimentar la profundidad de nuestro único consuelo.

En primer lugar, si vamos a experimentar el consuelo tenemos que comenzar por hacer frente a todo lo que está mal en nuestras vidas. Isaías 40 nos dice lo mismo. Aunque se trata de uno de los pasajes más famosos de la Biblia sobre el consuelo, a veces nos olvidamos de lo directo que son estos versos. Obviamente, el consuelo que Isaías es mandado a proclamar es valioso únicamente porque la gente había estado sufriendo. Es más, el versículo 2 deja en claro que la fuente de sufrimiento del pueblo ha sido su propio pecado. La comodidad no viene a aquellos que merecen una recompensa, sino a aquellos que ya han sentido el dolor y el ardor de las situaciones a las que el pecado puede conducirles en la vida.

El resto de este pasaje expresa el vínculo entre la seriedad de los bordes dentados de la vida y la aparición de un verdadero consuelo. El versículo 3 dice que el camino del Señor comienza en medio del desierto. Dios comienza a construir su carretera hacia la paz profunda y duradera en el desierto, el cual es la ubicación Bíblica del mal. Si la salvación de Dios va a salir de cualquier lugar, va a ser desde lo vil de la vida. Es más, los versículos siguientes nos dicen que necesitamos

salvarnos a nosotros mismos. De hecho, teniendo en cuenta nuestro pecado y debilidad, tenemos que convertirnos a Dios por completo. Si lo hacemos, Isaías 40 puede convertirse en nuestra realidad: seremos los corderos acurrucados a salvo en los brazos de nuestro pastor.

Esa imagen recibe un impulso poderoso en el Nuevo Testamento cuando Jesús se llama a sí mismo el Buen Pastor. ¿Con qué frecuencia nos damos cuenta de que, para algunas personas, esta imagen **no** resulta en lo más mínimo reconfortante? Tenemos que ser cargados por Dios, precisamente porque no podemos hacernos nuestro propio camino, no podemos construir una calle que nos saque del desierto del pecado. Así que nos entregamos a Dios a través de Cristo y declaramos que ya no nos pertenecemos a nosotros mismos. No nos pertenecemos a nosotros mismos. Hay alguien que tiene el derecho absoluto a reclamar nuestras vidas. Lamentablemente, algunas personas sienten que esta idea